

Á. Lorenzo Fernández, *Los grafitos de la iglesia de Santiago de Peñalba*, Madrid, Guillermo Escolar, 2019, 143 pp.

Bajo el título *Los grafitos de la iglesia de Santiago de Peñalba*, Álvaro Lorenzo da a conocer a la comunidad científica una serie de documentos inscritos en las paredes de este monasterio único en la orografía española en un libro que acaba de salir a finales del pasado año 2019. Su importancia capital reside, tal como se adelanta en la contraportada, en un resultado que no es otro que la primera edición crítica, filológica y conjunta de estos grafitos. Repleto de citas bibliográficas, apuntes y vocabulario técnico y textos directamente transmitidos en latín, queda patente que no se trata de un libro de divulgación, sino de un trabajo académico bien organizado, con una metodología intachable y de una calidad científica superior.

En el índice, siempre útil, que se sitúa al final del libro (p. 143), encontramos los apartados en los que se divide y vertebra esta obra, donde no falta una ligera introducción; un segundo apartado dedicado al pueblo Peñalba de Santiago y su iglesia, a su vez subdividido en dos grandes secciones: Peñalba y su origen monástico y el contexto arqueológico; una descripción de los grafitos de la iglesia de Santiago de Peñalba; la edición crítica de los grafitos; unas conclusiones y la bibliografía.

El somero prólogo (pp. 7-8) con el que se empieza el libro sirve para adelantar con qué contenidos habrá de toparse el lector en las páginas siguientes, su porqué y cómo ha podido llevarse a cabo este bonito proyecto. Para ello, una reflexión sobre la epigrafía como disciplina general se revela necesaria por ser el eje principal del volumen que acompañará a la narración a través de sus páginas.

En el apartado “Peñalba de Santiago y su iglesia” (pp. 9-35) se puede aprender sobre esta localidad situada en la “Tebaida berciana”, una región que se encuentra en la parte superior del valle del Oza (León), tal como Álvaro Lorenzo explica, un lugar escarpado más propio de eremitas que de grandes comunidades monacales. En este enclave geográfico, sin embargo, se construyó un monasterio que hubo de revivir Genadio de Astorga entre los ss. IX y X después de muchos años de abandono tras su fundación de la mano de Fructuoso de Braga en el s. VI (pp. 10-15). En la historia de la iglesia no falta un cambio de rito y una transición desde monasterio a parroquia en el s. XIII, momento en el que los ciudadanos de la localidad pasan a hacerse cargo de este edificio hasta el día de hoy; un enclave declarado Monumento Histórico Artístico desde el año 1930 en un pueblo que habrá de esperar hasta 1976 para ser considerado Bien de Interés Cultural con categoría de Conjunto Etnológico (p. 18). La segunda parte de esta sección, dedicada al contexto arqueológico, recoge la descripción del templo como pieza arquitectónica y artística, para proseguir con las reparaciones que han tenido lugar en su interior y finalizar con el corpus epigráfico. Queremos destacar este último punto (pp. 29-35) que se descubre fundamental para entender el objeto de estudio de este trabajo, los grafitos, que se muestran muy distintos del resto de inscripciones de la iglesia por ser estas grandes obras funerarias y de consagración que “gritan” su mensaje publicitario al espectador, mientras que

aquellos “susurran [su mensaje] a quien quiera mirar”. Puntualizado esto, en estas páginas no sólo se nos advierte de tal distinción, sino que, asimismo, se ofrece un recorrido por las inscripciones del templo. En dicho recorrido, aun veloz, Á. Lorenzo no puede dejar escapar un par de lecturas a su juicio mejorables, y así lo hace para el *titulus pictus* de la línea de imposta, corrigiendo a Martínez Tejera (2010)¹, y para la inscripción del muro sur de la nave de reconsagración, matizando lo expuesto por Gómez-Moreno y Martínez (1979)²; un detalle que permite estimar desde estos apartados de carácter introductorio la mirada crítica del autor, el gran valor filológico del libro y la ingente labor de edición que en él se realiza.

En “Los grafitos de la iglesia de Santiago de Peñalba” (pp. 37-49), la sección se abre con un estado de la cuestión de esta iglesia, un “punto de partida” sobre el que el autor habrá de ir construyendo. A continuación, se plantean brevemente las dificultades intrínsecas al intentar definir estos grafitos en su marco histórico-temporal, unas piezas cuyas características difieren tanto de aquellas que presentan los esgrafiados clásicos como de las que se aprecian en las inscripciones de épocas posteriores. Por último, la descripción del conjunto de grafitos dibuja un panorama en el que no faltan símbolos y representaciones animales y humanas que a menudo se entrelazan con las letras.

El apartado más extenso, como no podía ser de otro modo, lo ocupa la “Edición crítica de los grafitos” (pp. 51-132). Tras el consabido listado de abreviaturas y símbolos empleados y brevísimas consideraciones metodológicas, se procede a la descripción y edición de los 73 documentos esgrafiados y convenientemente numerados, ordenados según su localización dentro de la iglesia. De todos ellos, es pertinente anotar que tan solo 20 habían sido ya recogidos en obras anteriores, de tal manera que el autor no solo es el primero en elaborar una edición crítica de los 20 grafitos que ya se conocían, sino que es el primero en dar fe de un total de 53 grafitos, de los cuales, lógicamente, también aporta su lectura y edición. Todos ellos se describen sistemáticamente siguiendo el mismo esquema: situación, medidas de la inscripción y sus letras, estado de conservación, bibliografía precedente si la hubiera; después se da la lectura del texto con el aparato si procede, un comentario al grafito y una fotografía en blanco y negro que, si bien hubiéramos agradecido su versión en color, permite identificar con bastante claridad el esgrafiado correspondiente. Quizá la parte más valiosa de esta sección, además de la lectura de cada uno de los documentos, que ya en sí ofrece una información novedosa y de peso dentro de la comunidad científica, sea el comentario, pues a ciertas consideraciones como la forma de las letras o la datación –por lo general muy abierta–, se añaden interpretaciones del autor que van mucho más allá de la lectura simple y superficial de los esgrafiados, como por ejemplo la suposición de un “Amén” bajo las letras “AM” del grafito nº 11 (pp. 63-64) en detrimento de su interpretación como “Ave María” a tenor de otras apariciones de la palabra “María” dentro del mismo conjunto, ninguna de ellas con la abreviatura “M”. La sección encierra una última sorpresa: el grafito nº 73 (pp. 130-132), a diferencia de todos los anteriores, está escrito en griego, una particularidad contraria a lo que se venía anunciando en páginas anteriores (“desde

¹ Martínez Tejera, A.M. (2010): *La iglesia de Peñalba de Santiago (El Bierzo, León)*. Madrid: Editorial Asociación para el Estudio y la Difusión del Arte Tardoantiguo y Medieval.

² Gómez Moreno y Martínez, M. (1979): *Catálogo monumental de la provincia de León 1906-1908*. León: Editorial Nebrija (reimpresión en facsímil, 1ª ed.: 1925).

un principio hemos intentado dejar claro que no vamos a editar cada uno de los grafitos que la iglesia de Peñalba contiene, sino exclusivamente aquellos que poseen un texto latino con el que podamos trabajar” (p. 42); no obstante, este estupor inicial se resuelve favorablemente tras ver el excelente trabajo de Á. Lorenzo sobre este grafito inédito para el que aporta sólidas conjeturas y un comentario algo más extenso que los precedentes dada la posición única del documento dentro de la colección.

Unas pequeñas, pero contundentes conclusiones ponen el broche final a un trabajo bien hecho. Por un lado, el estudio deja patente la diversidad de manos que han hecho posible este cuadro misceláneo de inscripciones dentro de un mismo recinto, una pluralidad que conlleva un panorama variado respecto a las motivaciones de creación de cada uno de los epígrafes; lo que se resume en que, tal como apunta el autor, para describir los grafitos de la iglesia de Santiago de Peñalba no hay mejor palabra que “heterogeneidad”. Por otro lado, la espontaneidad que a menudo ha sido ligada indisolublemente a la creación de grafitos se pone en duda: aunque en muchas ocasiones sí parece que los esgrafiados son espontáneos, existen varios testimonios que presentan escrituras cuidadas y soportes preparados previamente que remiten a una intencionalidad patente por parte de su autor, un esmero en ejecutar un grafito que perdure en el tiempo. En cualquier caso, como dice Á. Lorenzo, queda claro que este libro ha servido para abrir vías de estudio que han de ser, sin lugar a duda, de un carácter irremediabilmente interdisciplinar.

En definitiva, *Los grafitos de la iglesia de Santiago de Peñalba* comporta un pequeño pero completísimo manual acerca de este monumento y los documentos esgrafiados en sus paredes, una suerte de estudio que ya resulta imprescindible para los trabajos que en adelante se realicen sobre tan singular enclave. Constituye, en suma, un volumen de una alta calidad científica y a la vez fácil de leer, con una prosa que invita a continuar entre sus páginas para conocer un poco más esta joya española que ha tenido que esperar hasta ahora para recibir la atención que sin duda merece.

Sara López-Maroto Quiñones
Universidad Complutense de Madrid
salope07@ucm.es